

VI. LAS BASES SOCIALES DE LA ORIENTACION

El tema de la orientación educativa tiene muchos aspectos técnicos y pedagógicos, pero se utiliza poco el enfoque sociológico, tal vez porque, por mucho tiempo, los orientadores se han centrado en mediciones sobre el individuo. Para incluir este punto de vista, tendríamos que tomar un concepto más amplio y romper con ciertos prejuicios, porque los conductores de la educación o los administradores de la educación en todos los países han tenido cierta reticencia para utilizar la sociología como uno de sus instrumentos. En ocasiones se ha considerado que la sociología se dedica más a criticar lo establecido, que a hacer algo constructivo dentro del desarrollo de un plan de educación. Es natural, la sociología es crítica por naturaleza y la educación y los sistemas educativos son continuamente analizados, porque no han encontrado respuestas permanentes y están constantemente en proceso de reforma o de análisis. Cuando los planes se quedan cortos, siempre hay un sociólogo que lo señala.

Sin embargo, recientemente cambió el poco interés mostrado hacia la sociología. En la década de los sesentas no sólo se había puesto un gran énfasis en la educación como necesaria para la modernización de los países, sino que se le había dado, por implicación, un valor político fundamental. Por mucho

tiempo se había insistido en que a través de la educación podía lograrse la igualdad. En los últimos años ha habido muchos científicos sociales y administradores de la educación que se han hecho la pregunta ¿cómo reconciliamos la igualdad formal del sistema educativo con la persistencia de la desigualdad social? En particular, ¿cómo podemos justificar la tendencia de los niños y jóvenes de la clase trabajadora y de la clase campesina, que terminan teniendo empleos similares a los de sus padres? Esto ha inquietado a quienes analizan y reflexionan sobre el fenómeno social de la educación y también a quienes administran los sistemas. Estos cambios de actitudes han hecho posible que haya una nueva óptica en el análisis y planeación de lo educativo. Yo quisiera extenderlo a la orientación. Podríamos buscar otros caminos y no sólo el de las técnicas cada vez más sofisticadas para predecir el comportamiento de los individuos, para medir sus actitudes o sus aptitudes para determinado tipo de trabajo o de su inclinación a la actividad intelectual o científica. ¿Por qué no tratamos de ver cuáles son las fuerzas orientadoras que la misma sociedad ha desarrollado?

Si nos enfrentamos a un ejercicio de interpretación social, podríamos cuestionarnos sobre qué pasaría si prescindiéramos de las acciones y de las técnicas de los orientadores para canalizar el flujo estudiantil hacia determinadas áreas de trabajo. ¿Sería posible que sin la actividad directa de los orientadores viniera un caos de indecisión al tratar de escoger un área de trabajo? Lo más probable es que no, lo interesante es que además de la orientación que se da por quienes se dedican a esta actividad, existe también una orientación que podríamos llamar "natural", que la misma sociedad propicia y que, en muchas ocasiones, no es tomada en cuenta por quienes se dedican a estos menesteres.

Tal vez la explicación más realista es que la selección más fuerte la hacen los mismos sistemas educativos, que eliminan aun la presencia de la orientación social. Es por eso que en los países en desarrollo, como es el caso de los países de América Latina, la pirámide educativa selecciona de tal forma que la orientación educativa sólo se da a quienes llegan al final de los estudios de bachillerato, cuando se considera que ésta es necesaria y en ocasiones indispensable. El hecho de que los miles y miles de niños y jóvenes que abandonan el sistema educativo no demanden orientación, es que su permanencia en el sistema es bastante corta y posiblemente eso tienda a disminuir también la importancia de la orientación que da la misma sociedad. Pero esto no quiere decir que quienes llegan a tener la necesidad de recibir orientación no están influenciados ya socialmente para tomar caminos vocacionales en los momentos de su decisión.

Esta selección de los sistemas educativos refleja desigualdades sociales, económicas y culturales que, desafortunadamente, se consideran como ya dadas; lo que nos obliga a abandonar, en este estudio, a la mayor parte de los niños y jóvenes que entran y salen del sistema educativo por causas que se consideran "naturales".

La sociología de la educación al final de los años cincuentas tenía una preocupación principal, la desigualdad de la oportunidad educativa, esto sucedió durante la época que podríamos llamar de la "filosofía optimista", que consideraba que era la educación la que debía cambiar a la sociedad. En esta época optimista se consideraba a la educación como el instrumento directo para curar los problemas sociales y que eventualmente traería la igualdad. Fue una época en que este concepto se

tomaba sin una visión crítica y se consideraba como una de las grandes verdades del desarrollo social contemporáneo.

Raymond Boudon (*Education, opportunity and social inequality*. New York, Wiley Interscience, 1973) intentó hacer uso de la información cuantitativa que se había acumulado por muchos años en los países europeos, tanto sobre el crecimiento del sistema educativo como algunos efectos de este crecimiento, para intentar relacionar oportunidades educativas y beneficios sociales.

Boudon quiso ir un poco más allá de un simple análisis estadístico de crecimiento, quiso, sobre todo, analizar los primeros resultados de las tesis optimistas en las cuales él encontraba dos variables principales. Por un lado, la desigualdad en la oportunidad educativa y, por otro, la desigualdad en la oportunidad social. Esta diferenciación la hizo para tratar de buscar una relación entre educación y posición social, porque la mayor parte de los estudios sociológicos habían sido orientados al estudio de la desigualdad de oportunidades educativas. Los resultados empíricos obtenidos de los países europeos y algunos otros países industrializados después de la segunda guerra mundial, mostraban una baja constante en la desigualdad de la oportunidad educativa y, sin embargo, una estabilidad casi constante en la desigualdad de la oportunidad social. El se preguntaba ¿por qué la desigualdad no había seguido la misma tendencia que la desigualdad de oportunidad educativa?

Analizando los sistemas educativos encontró otros aspectos que llamaron su atención, ¿por qué las clases bajas deciden

tomar menos educación que las personas de las clases altas, cuando saben que más educación les beneficiaría? Empezaba, también en esa época, a surgir una teoría, especialmente entre los sociólogos más radicales, que sostenía que la función del sistema educativo era evitar, a través de los fracasos, que los estudiantes de clases bajas fueran demasiado lejos, tanto educacional como socialmente. Algunos trabajos pioneros en esta área daban las bases para intentar utilizar los datos empíricos dentro de un modelo que pudiera responder a todas estas preguntas.

Hay la opinión, generalmente aceptada, de que en las sociedades industriales, por ser necesariamente meritocráticas, el nivel de aprovechamiento educativo se convierte en una de las determinantes más importantes del *status*. Sería necesario, para un estudio a fondo, explorar la relación que existe no sólo en el *status* educativo de la persona ingresando al mercado de trabajo, sino también el efecto de nivel educativo de los padres en el *status* alcanzado.

Para poder encontrar una explicación y generar un modelo de análisis, Boudon asumió que tanto las estructuras sociales como las estructuras educativas son determinadas por factores exógenos.

En su modelo supuso que los niveles educativos, exactamente como las posiciones sociales, son determinados por factores exógenos. Este es el caso del sistema escolar en Europa, donde el número de lugares ofrecidos en ciertos niveles del *curriculum* educativo se fija burocráticamente. En algunas sociedades europeas, por tanto, el individuo no puede crear un trabajo sólo

porque lo desea ni puede ir a la universidad si quiere, lo puede hacer siempre y cuando esté calificado para ello. Consecuentemente, la estructura social se puede considerar, en forma realista, determinada por factores exógenos, la estructura educativa no se puede considerar así.

Boudon consideró también la investigación realizada sobre la relación del sistema educativo con el avance social y trató de encontrar un punto teórico de donde arrancar, para ello consideró que en el tiempo en que habían sido analizados los resultados del sistema educativo se habían generado cuatro teorías sobre la educación, que son las siguientes: *"1. Entre las distintas teorías propuestas para explicar la desigualdad de la oportunidad educativa, una es particularmente importante porque ha sido presentada por muchos autores contemporáneos. De acuerdo con esta teoría, el factor responsable para esta desigualdad es el de la existencia de diferentes sistemas de valor; 2. Una segunda teoría desarrollada en parte como reacción a la interpretación del valor, se puede llamar la teoría de la posición social. Sin embargo, una proporción considerable de los jóvenes de clase baja le dan un alto valor a la educación superior y una porción de los jóvenes de la clase media le dan un valor bajo. . . de la misma manera, la tendencia de los jóvenes de la clase baja, de esperar un status bajo, no implica que sus niveles de aspiración sean bajos, simplemente significa que la distancia que tienen que viajar para llegar a un status social dado, sería diferente de la distancia que tienen que cubrir los jóvenes de clase media; 3. La teoría cultural, que considera que la desigualdad de oportunidad educativa es generada principalmente por la diferencia de las oportunidades culturales que da la familia, de acuerdo con sus antecedentes sociales. Cuando los jóvenes de clase baja van a la escuela, deben aprender valores*

y desarrollar habilidades para los cuales su familia no los han preparado. Por otra parte, hay un alto grado de convergencia entre las aptitudes y actitudes que son positivamente valuadas y enseñadas por la familia de clase media, por una parte, y la escuela por la otra; 4. Otros estudios han mostrado otros factores que debemos considerar para explicar la desigualdad de oportunidad educativa. Unos estudios muestran que, cuando otros factores han sido controlados, las relaciones permisivas personales entre jóvenes y sus padres están relacionadas con un mayor nivel de aspiración. Las relaciones permisivas son mucho más frecuentes en la clase media que en la clase baja. Otros estudios muestran que los hijos primogénitos y jóvenes de familia de un solo hijo tienen un mejor nivel escolar que los hijos nacidos después. Esto es revelador, al considerar en esta luz que la fertilidad es generalmente mayor en las clases bajas que las clases medias.”

Estos primeros análisis consideraron mucho el trabajo empírico de muchos investigadores, en especial los de Hyman, Keller y Zavalloni, todos ellos se utilizaron para formular un marco teórico sencillo, que permitiera construir un modelo de simulación. Este marco teórico está expresado en diez premisas:

1. Asumir que la estratificación genera y realmente describe un número de diferencias entre la gente. El *status* social bajo, el antecedente social cultural pobre, por lo tanto, el bajo rendimiento escolar. Esto lo podríamos llamar el primer efecto de estratificación.
2. Los primeros efectos de estratificación se pueden presentar en un espacio cartesiano.

3. Asumimos que dos niños, uno de la clase media y uno de una familia de clase baja, se colocan en el mismo punto del espacio cartesiano, en otras palabras, aun cuando niños de la clase media y clase baja no se pueden distribuir en la misma forma en el espacio cartesiano, estamos asumiendo que estos dos niños están localizados en el mismo punto. Por lo tanto, asumimos que por una razón u otra los efectos primarios de estratificación no han jugado ningún rol en el caso de estos dos niños.

4. Supongamos, igualmente, que en alguna etapa estos niños tienen que escoger entre, digamos, un curso general y uno vocacional o quedarse en la escuela o dejar la escuela. Podemos estar seguros que esta decisión será afectada por sus antecedentes sociales. Para el niño de la clase alta, escoger un *curriculum* vocacional significa exponerse a una alta probabilidad de remoción social, mientras el niño de la clase baja puede tener buenas razones para esperar una promoción aun cuando escoja un curso vocacional.

5. Este efecto se reforzará si no sólo los jóvenes sino también las familias toman parte de la decisión. Los beneficios esperados que se perciben como consecuencia de un curso dado serán evaluados por las familias en forma diversa; así como el problema será valorado en forma diferente por los jóvenes.

6. Consideremos los costos asociados al escoger "A" en lugar de "B". Estos costos pueden ser monetarios, pero también pueden ser sociales. Seguir un *curriculum* prestigioso puede servir para reforzar la solidaridad familiar para un joven

de clase media y la de debilitarla para un joven de clase baja.

7. Hay una considerable evidencia empírica que sugiere que dadas dos posibilidades educativas "A" y "B" (donde "A" se asocia con expectativas sociales altas), el costo anticipado de "A" será generalmente mayor para el de *status* social bajo. En conclusión, podemos asumir racionalmente que el costo de escoger "A" sobre "B" será en función decreciente del *status* familiar.
8. Entre mayor sea el *status* más probable será que un joven escoja "A" sobre "B".
9. Por tanto, si dos jóvenes se colocan en el mismo punto del espacio cartesiano, como se describió inicialmente, las probabilidades que escojan "A" sobre "B" serán diferentes.
10. En esta primera etapa de un proceso doble como el descrito, los efectos primarios de estratificación son la causa de que los jóvenes distribuidos, en función del *status* familiar, en forma diferente en el espacio cartesiano, lo que incluye dimensiones diferentes como aprovechamiento en la escuela y la edad en un grado escolar. Por tanto, los efectos secundarios de esta estratificación dan por resultado el escoger "A" mejor que "B", están asociados en cada punto de este espacio, serán mayores mientras mayor sea el *status* social.

De este esquema, Boudon desea obtener dos conclusiones:

"a) *Aun si no somos capaces de asociar empíricamente las*

medidas cuantitativas con los conceptos que introduce, podemos derivar de ellas, como veremos, un modelo de simulación útil, cuyas consecuencias se pueden confrontar con un número de datos empíricos; b) Desde el punto de vista teórico, muestra cómo la teoría cultural justifica sólo una fuente particular de desigualdad de oportunidad educativa.”

En un análisis de la realidad en ese momento, podría apreciarse que en la mayor parte de los países el número de estudiantes universitarios crecía más rápidamente que el número de estudiantes del nivel secundario. Esto sucede en mayor proporción mientras más alto es el nivel de escolaridad del país. Las tasas de permanencia en todos los niveles por lo general aumentan con el tiempo. Los factores institucionales que pueden detener estas tendencias tienden a tener efectos reducidos como efectos palpables de las reformas educativas. La desigualdad de la oportunidad educativa baja en el nivel secundario y también en el nivel universitario. Sin embargo, porcentajes adicionales de estudiantes del tiempo T al tiempo $T + K$ es notablemente más grande y puede ser menor para las clases más altas que para las familias de clase baja.

El análisis de los datos empíricos condujo a dos conclusiones; primero, que si se considerara una muestra de estudiantes observados al final de la educación elemental y esta muestra se dividiera en subgrupos en función de antecedentes familiares, se observaría que la distribución de estos subgrupos en los espacios cartesianos probablemente estarían localizados, para los estudiantes con antecedentes sociales más bajos, en el rincón menos favorable del espacio y que los estudiantes con antecedentes familiares altos se verían en el rincón más favorable. Estas diferencias en distribución resultan de la influencia de los ante-

cedentes familiares en un grupo de variables intermedias. Entre estas variables están la cultura familiar, las actitudes, los intereses. Segundo, ahora podemos decidir en el mismo espacio cartesiano para cada tipo de antecedente social un grupo de curvas de indiferencia, dando una probabilidad a cada curva. Consideremos estudiantes en una curva con algunas probabilidades de sobrevivir en la escuela más allá de un punto determinado, o, alternativamente, tomando un curso general más que un curso vocacional si tiene un antecedente social dado. Claro que esto será mayor mientras la curva de indiferencia esté más cerca del rincón más favorable al espacio cartesiano.

A partir de estos trabajos iniciales, Boudon estableció cinco axiomas para su modelo, éstos fueron:

1. Típicamente, la distribución en el espacio cartesiano por el logro escolar, por edad y por otras dimensiones de los estudiantes de la escuela elemental en su último año, es una función de sus antecedentes sociales.
2. Los valores que caracterizan a cualquier individuo en cualquier dimensión del espacio cartesiano no son sujetos de cambio a través del tiempo.
3. Aun cuando el modelo pudiera fácilmente tener una forma más general, podemos asumir que estamos interesados inicialmente en las carreras de la escuela con respecto al *curriculum* de la preparatoria hacia la universidad. En otras palabras, queremos saber cuánta gente y qué gente está en el *curriculum* escuela—preparatoria en cada etapa y también en la universidad.

4. En el axioma tres se dice que un sistema escolar puede ser representado por una secuencia de puntos divergentes, cada uno de estos puntos describe una alternativa: *estar o dejar de estar en el curriculum alto*. De acuerdo con el axioma cuatro, dado un sistema escolar en particular, en cada uno de estos puntos divergentes se define una probabilidad. Las posibilidades de estar en el *curriculum* alto son función de las variables que definen las dimensiones en el espacio cartesiano al que nos referíamos anteriormente, así como el antecedente social. Otras variables, manteniéndose con esas probabilidades de que se dan más altas para el *status* social más alto. Cuando otros factores se mantienen constantes, serán más altas cuando la posición del individuo sea más favorable en cualquier dimensión del espacio cartesiano.

5. Una suposición debe ser introducida en estos momentos, esto es, por los efectos de ciertas variables exógenas, las probabilidades de permanecer dentro del *curriculum* más alto en cualquiera de los grados aumenta con el tiempo. Esto sucede especialmente en momentos de expansión, pero este efecto puede considerarse un hecho que marcará los límites del crecimiento.

Se tomó este análisis de Raymond Boudon como una forma de ilustrar el complejo mecanismo de la decisión vocacional. En ella, como describe el autor, se involucran muchas variables: la de clase social, *status*, situación económica, cultura y la relación familiar. ¿Cómo actuar en un medio tan complejo para influir en la decisión? Que es esto, precisamente, lo que debe hacer un orientador.

El desarrollo de la sociedad contemporánea en el sentido esperado no siempre obliga a tomar un enfoque sociológico, para intentar aplicar con éxito el concepto de orientación. Lo deseable es que no sea exclusivamente la forma indirecta, a través de los mecanismos de selección que funcionan en el sistema educativo. Boudon nos hizo ver, a través de su árbol de decisiones, lo complejo que es para un joven decidir sobre el *curriculum* a seguir. Deberíamos poner atención a lo que pueden ser las fuerzas reales de orientación que, a mi modo de ver, aparecen en cuatro diferentes niveles:

1. Los mecanismos y mensajes de la sociedad en general.
2. Aquellos de la clase social.
3. Los de la familia.
4. Los del propio sistema educativo.

Al reflexionar, encontraríamos que la sociedad en general está dando orientaciones en cuatro formas. Primero, a través de información. Toda sociedad utiliza sus distintos mecanismos de comunicación, está informando constantemente de hechos, de personas y de actividades, que en última instancia sirven para presentar al joven o al niño con una idea de los distintos roles sociales de que se compone la sociedad. De esta forma, la primera orientación puede ser anímica o influida por las conversaciones de los padres o puede ser, exclusivamente, un interés especial generado por eventos, las personas o las imágenes que recibe a través de la información. Es posible que éstos logren cautivar la imaginación del joven o del niño y en esta forma se crea una primera idea del rol social que podría seguir. Por otra

parte, las posibilidades de empleo del joven, ya más desarrollado y a punto de tomar una decisión, se convierte en un factor determinante en la decisión profesional, académica o de trabajo, en que quiere utilizar su vida. El mercado de empleo es parte de la información que se conforma con los distintos mensajes de la sociedad. Puede ser por las vías informales de lo que escuchan de sus compañeros, su familia o del mismo sistema educativo.

Hay dos factores más en lo social que son de primera importancia y ambos están interconectados, éstos son: el prestigio y la imagen. El prestigio que tienen ciertas actividades va a variar de acuerdo al ambiente familiar y a la estratificación social a la que pertenezca el joven o el niño. Es por eso que muchas actividades tienen gran demanda, al grado que se ha tenido que seleccionar a los estudiantes de acuerdo con ciertas normas, para mantener su *status* y sus privilegios en el mercado de trabajo. Por contraste, hay otras que, tal vez, no proyecten ese halo de prestigio y no tengan tanta demanda. Podemos ver así el área de medicina que tiene un alto prestigio, que atrae considerablemente a un número de estudiantes, así como el auge de la computadora en los últimos años ha creado toda una estructura de carreras profesionales y subprofesionales alrededor de la máquina, que también atrae a un gran número de estudiantes. En ocasiones, el prestigio de una actividad distorsiona los planes de las instituciones educativas, por ejemplo, se ha dicho en todos los tonos, en numerosas ocasiones, que en América Latina y en México en especial, hay una saturación de la licenciatura en Derecho, que los abogados tienen poco mercado de trabajo, que muchas veces tienen que aceptar empleos que requieren menos preparación. Sin embargo, tiene un gran prestigio, ya que los últimos presidentes de la República mexicana y el 70 por ciento de los

secretarios de Estado han sido abogados. La carrera sigue atrayendo a muchos jóvenes y es bueno preguntarse ¿qué tan desempleados están los abogados? ¿por qué razón tienen gran prestigio y su posición social sigue atrayendo a tantos jóvenes?

Muy conectada con esta definición se encuentra la idea de la imagen, que no proviene solamente de esta relación de prestigio que se refleja por la actividad profesional de una persona, sino la imagen internalizada, a través de los medios de comunicación, en sus expresiones más informales, es decir, las novelas, la televisión, el radio, que muestran ciertas actividades de personajes ficticios que se vuelven legendarios. En ellos se enfatizan ciertas características que le dan al rol social que representan un gran atractivo. Cuando en estas novelas se habla de médicos o de abogados, en cine o la televisión, normalmente se encuentra la imagen de un hombre afluente, bien vestido, muy urbano, con grandes cualidades, que le dan al joven no sólo la idea de la ocupación, sino del tipo de imagen que da un rol social, misma situación en la que quisieran contemplarse.

A estos informes generales de la sociedad se agrega una segunda serie de orientaciones o de mensajes, que provienen de la clase social. Tal vez el internalizar las imágenes generales que da la sociedad se establezcan las metas de niños y jóvenes, pero a medida que los niños se convierten en jóvenes y van desarrollando un sentido de su ubicación en la sociedad, se hacen fuertes los impactos orientadores de su clase social. En esto vemos aparecer, como lo vimos en el ejemplo que tomamos para discutir el modelo Raymond Boudon, que las limitaciones de la clase social se hacen manifiestas. Las posibilidades de desarrollo de

las personas de las clases altas de la sociedad son más fáciles que para los estratos de más escasos recursos y con menos posibilidades de apoyo cultural de la familia. Así vemos que, como en el ejemplo referido, la actitud del joven que tiene que decidir si ir al *curriculum* alto o al *curriculum* vocacional, está muy ligado a la clase social a la que pertenezca, si es de una clase social alta va a escoger el *curriculum* alto, porque el *curriculum* bajo sería un demérito para su persona y para su familia. Sin embargo, el joven de clase social trabajadora puede optar por varias razones por el *curriculum* vocacional, porque es más realista, porque puede llegar a sus conclusiones pronto y obtener un trabajo, porque las carreras que son más largas son más onerosas para quienes menos tienen. Esto se ha comprobado en repetidos estudios sociológicos, que la distancia social que tiene que recorrer una persona de clase baja es mayor para llegar a los niveles escolarizados más altos, que para aquellos que vienen de una clase social mejor acomodada.

Hay también que tomar en cuenta como factor orientador a las distintas actitudes que las diferentes clases sociales tienen hacia el empleo. Se ha dicho que el hombre se realiza en su trabajo, pero esta realización debe verse también como un reflejo de pensamiento y actitudes que se forjan en gran parte en la clase social. Es el caso del trabajo manual, que lo vería con desagrado un estudiante de la clase alta, pero que puede ser una realización muy aceptada para otras clases sociales. Sin un enfoque sociológico, es difícil que la educación sea un factor que lleve a la igualdad.

La ideología también es algo que estructura la clase social, aunque, en ocasiones, esto no es plenamente comprobable. En la toma de decisiones sobre el área académica, en donde uno va

a desarrollarse, puede haber muy claramente marcada la posición ideológica. Por ejemplo, en la toma de decisiones puede haber quien no quiera ser un cooperador pasivo de esquemas que considera injustos. Puede verse en los países más desarrollados, en donde, en la posguerra, hubo un auge por promover las ciencias naturales y las ingenierías, es decir, la ciencia y la tecnología en forma amplia, como parte del modelo social en que los jóvenes se desarrollarían. En esas épocas de expansión, el crecimiento económico hacía que las alternativas de la ciencia y la tecnología fueran atractivas. Pero no exclusivamente por su posible satisfacción de empleo, sino que en esos momentos había una euforia por utilizar la ciencia y la tecnología para mejorar el nivel de vida, lo que se derivaba de la posibilidad de someter las fuerzas de la naturaleza a los designios del hombre; en fin, toda una serie de conceptos que le daban un gran valor a la ciencia y la tecnología.

En esos países, a fines de la década de los sesentas y casi toda la década de los setentas, se vio una mutación. La ciencia y la tecnología no llevaban a la realización de los objetivos planteados. El desarrollo económico no trajo la igualdad social, el aumento de la educación no era necesariamente reflejado en una menor diferencia entre los estratos sociales y económicos. En esas épocas hubo momentos muy dramáticos que marcaron una nueva actitud de la juventud. Así, la parte ideológica fue muy importante, si bien se había dado el crecimiento económico y el desarrollo de la ciencia y la tecnología, no así las consecuencias sociales que se esperaban. La actitud derivada de la ideología cambió. Ir a las ciencias y a las tecnologías o a la industria era apoyar en forma directa a un sistema con el que no se estaba de acuerdo. Vino entonces la gran mutación en la selección de *curriculum* en el nivel alto. En Inglaterra y en Alemania se pue-

de ver un cambio de énfasis, las ciencias sociales fueron revaluadas y creció la matrícula. Cuando en la era de la ciencia y la tecnología se veía disminuir el número de alumnos que iban a las carreras de las ciencias sociales y humanísticas se consideraba natural. La situación opuesta, el cambio de actitud y el aumento de la demanda a las carreras sociales y humanísticas, junto con un freno al crecimiento en el área científica y tecnológica, sorprendió a muchos educadores. Tal vez, el factor empleo pudo ser importante porque se empezaban a saturar las posibilidades en estas áreas. La gran radicalización de los estudiantes de la década de los setentas refleja un cambio de ideología, que parece una mejor explicación que el solo cambio en la oferta en el mercado de trabajo. Inclusive, fueron épocas en que la clase media tomó un nuevo rol político y en este nuevo rol su participación se hizo mucho más radical.

También la familia tiene sus mensajes orientadores. Aquí sería mucho más difícil hacer una revisión total, ya que tendríamos que tomar no sólo a la familia aislada, sino a la familia en relación con su estrato social. Pero, simplificando, podemos decir que los impactos familiares son cinco:

- a. Los límites que ella misma establece.
- b. Su situación económica y escolaridad.
- c. Empleo y permanencia o migración.
- d. Imagen de progreso.
- e. Concepto de *status*

Una familia establece ciertos límites a la escolaridad de sus jóvenes de acuerdo al estrato social y a su capacidad económica. Es natural que se vean menos límites en los estratos sociales y económicos altos, y que aumenten los límites a medida que bajamos en la escala social. Estos límites pueden ser más estrictos cuando la familia es grande; si vemos los estudios sociales en varios países, observamos que en su gran mayoría las familias más numerosas son las de los estratos sociales más bajos. Los límites de escolaridad van a ser mayores en donde la producción económica es directa, es decir, en el sector primario de la economía; los jóvenes campesinos tendrán que participar, a medida que crecen, en forma directa en el trabajo, para poder sostener la unidad de producción familiar, más que aquellos que están en otros sectores de la economía. En relación a esto, tendríamos que considerar uno de los grandes problemas de la educación contemporánea, el de que la familia considere relevante a la educación, relevante en el sentido de que tenga aplicación práctica en el entorno social en que se da. La familia de la clase media considerará que la educación es una inversión familiar para ayudar a los miembros de su familia a obtener *status* o a conservarlo, mientras que la educación que no está directamente relacionada con el mejoramiento económico no servirá de estímulo para que una familia campesina o una familia obrera de ingresos muy bajos lo considere como inversión.

Hay también el efecto del mercado de empleo y de la permanencia o migración; aspectos que debemos considerar en relación a las familias campesinas. El empleo del campesino requiere poca escolaridad y, para muchos de ellos, la permanencia dentro del sistema educativo se hizo posible cuando se desarrollaron los sistemas tecnológicos agropecuarios, que fueron creados precisamente para mejorar la capacidad productora del

campesino. Sin embargo, la creación de las escuelas agropecuarias en el nivel de escuelas secundarias generó demanda para la creación de escuelas preparatorias y finalmente también para la de los tecnológicos agropecuarios. Al completarse esta estructura, quienes tenían buena capacidad terminaban la escuela secundaria agropecuaria, seguían al siguiente nivel y, por fin, al llegar a la licenciatura buscaron su acceso a otro mercado de trabajo. No consideraron prioritario el regreso a su comunidad de origen, por lo que en muchos casos, el estímulo familiar para que los jóvenes permanezcan en el sistema no es muy alto, ya que la larga escolaridad hace que el miembro de la familia opte por emigrar, que busque empleo adecuado a su nueva escolaridad. Muy relacionado con esto se encuentra la imagen del progreso, la dicotomía rural y urbana que se encuentra en los países de América Latina influye mucho en la imagen que se tiene de progreso. Es decir, quienes se quedan en el campo no recibirán los beneficios del progreso, las ciudades son la puerta a la modernidad, en donde están los servicios, donde están las posibilidades de empleo, de diversión y de cultura, en fin, esta dicotomía hace que la imagen de progreso esté alejada de quienes viven en el sector primario. Es natural que esta imagen de progreso influya en la decisión de los jóvenes para escoger área de trabajo; si tienen la oportunidad, ésta no será un sector primario, si se logra alta escolaridad se buscará empleo en la parte moderna de la economía. El tipo de empleo ofrecido hace que lo urbano sea más atractivo, consideran que eso es el progreso.

El concepto de status es esencial en la forma actual de pensar, la educación, naturalmente, incide en forma directa en su obtención. Aquí también tendríamos que hablar de la bifurcación entre lo tecnológico y lo tradicional, es decir, el curriculum universitario y el curriculum vocacional, como una primera decisión

en la cual la familia es factor de orientación. Existen algunos estudios, entre ellos uno de Muñoz Izquierdo, en el cual se contrasta a los egresados del sistema tecnológico contra los del sistema tradicional, concluyendo que aquellos se encuentran en desventaja. Los empleos ofrecidos a los egresados del sistema tradicional son normalmente más altos que los ofrecidos a quienes vienen del sistema tecnológico, sin embargo, la familia puede impulsar hacia el sistema tecnológico para asegurar empleo temprano y para hacer productivo a un joven de la familia en menor tiempo que si tuviera que ir al curriculum tradicional. La búsqueda del status como orientador familiar tiene también diferencias debido a la clase social, al acervo cultural, etcétera.

El último grupo de influencias orientadoras se generan en el mismo sistema educativo. Este puede servir, y sirve en muchas ocasiones, como un orientador negativo. Desafortunadamente, no se cuentan con instrumentos de análisis que pudieran permitirnos la cuantificación de estas influencias, porque no existen sistemas nacionales de exámenes compilados y analizados, de tal forma que se pudieran hacer estudios comparativos. Sin embargo, tenemos, a falta de instrumentos directos de análisis, algunas formas de poder detectar las deficiencias en la preparación de los estudiantes que, muy frecuentemente, se convierten en criterios para decidir el campo de estudios en la escuela superior. Se oye entre los jóvenes en las universidades que se escoge un campo determinado porque “no me entran las matemáticas”, “porque no entiendo química”, “porque la física es muy dura”. Estas son las deficiencias académicas que se han convertido en orientadoras determinantes.

Es difícil decir si las variaciones en la decisión de área académica o profesional son producto de las deficiencias en los distin-

tos niveles previos a la licenciatura, en el momento en el que el joven debe elegir campo profesional de estudio, o responde al mercado de trabajo o el hecho de que las licenciaturas más prestigiadas sigan atrayendo estudiantes se puede explicar al ver la forma de vida de quienes han obtenido sus grados académicos en determinadas disciplinas.

El grado de orientación negativa se puede detectar al nivel de preparatoria: se nota, especialmente, en las instituciones fuera de la zona metropolitana, en donde los recursos humanos para la docencia son escasos y esto reduce las posibilidades de éxito en las disciplinas científicas. Existen estudios en proceso para ver el comportamiento de jóvenes preparatorianos, cuyo bachillerato fue hecho en distintas instituciones, en relación a su grado de avance dentro de las carreras científicas. Los datos cuantitativos preliminares sugieren que el mayor número de jóvenes que tienen éxito, provienen de partes del sistema educativo donde la calidad académica es alta y ésta depende de la ubicación geográfica y del grado de desarrollo de la entidad donde se encuentra.

Cuesta trabajo decir que la heterogeneidad de las instituciones de educación secundaria y preparatoria en el país son determinantes en el proceso de estratificación social y la orientación negativa aumenta a medida que bajamos a los niveles inferiores de esta estratificación institucional. Es por ello que una de las formas de no contribuir a la desigualdad social por el sistema educativo sería la homogeneización de los niveles secundario y preparatorio, que permitieran a los jóvenes una competencia en igualdad de condiciones para el ingreso a las distintas opciones de áreas académicas.

El fenómeno de la heterogeneidad fue analizado en el ensayo anterior, con ayuda de la tipología de la fundación Carnegie. No hay necesidad de repetirlo, pero es indispensable enfatizar que el entorno familiar va a ser una de las causas determinantes en la elección que haga el joven en cuanto a su área académica o a la profesión escogida, por lo que se hace indispensable el acumular datos socio-económicos de quienes entran a la preparatoria y después a la universidad, para ver el efecto real en el joven mexicano de estas fuerzas sociales.

Podemos decir que la función de la orientación vocacional profesional tendría que considerar los efectos ya causados por las distintas fuerzas orientadoras de la sociedad. Es decir, quienes han sido sometidos ya a un proceso de orientación por las fuerzas sociales, tendrán que ser atendidos por los orientadores profesionales en forma diferencial y en forma integral, en un proceso largo y no solamente por la aplicación de tests y métodos convencionales que solamente dan una idea sobre capacidades y sobre actitudes.

El problema requiere un enfoque sociológico de la orientación. Esto es, tratar de establecer mecanismos a partir de la escuela secundaria, que den una mayor información, para que se disminuyan los efectos de la imagen y de los simples atractivos del prestigio. Esto requeriría de una información amplia no sólo sobre el mercado de trabajo, sino también sobre los roles sociales de las distintas áreas de ocupación.

Por otra parte, la información debe llegar no sólo al joven que, como hemos visto, en sus decisiones de tipo vocacional es influido por la clase social y por la familia. Esto es, como parte de la idea de orientación debiera haber una gran difusión para

que la información desemboque en una verdadera orientación social, pues las decisiones, en muchos casos, no son tomadas solamente por los jóvenes, sino que el entorno familiar y social son factores decisivos.

Estas ideas nos obligan a repensar la estrategia. La orientación concebida como un proceso social. Es cierto que la orientación educativa por su naturaleza está más enfocada al individuo, pero esto no quiere decir que éste no esté sujeto a acciones y presiones del conjunto. La realidad es que no tiene sentido mandar impulsos solamente al individuo si la sociedad, a su vez, lanza impulsos que tienen, en ocasiones, mayor fuerza.

Hasta ahora, el enfoque principal de la orientación educativa lo hemos centrado en la escolaridad alta, previa a la decisión de estudios universitarios. Pero hay una segunda área de orientación que poco se trata. ¿Qué pasa con quienes abandonan el sistema educativo? ¿Hay una orientación hacia el trabajo? Aquí encontramos una situación difícil para el joven que la tiene que sortear sin ayuda. En parte, porque el sistema educativo toma la actividad de desahuciar a quienes van dejándolo.

Hace algunos años se establecieron en los niveles secundario y preparatorio las llamadas "salidas laterales" y después se definió un área de capacitación que supuestamente conecta al estudiante con el mundo del trabajo. Esto, en parte, cumple con una introducción al aspecto laboral, pero únicamente como primer contacto.

Si uno se imagina a quien a los 12 ó 16 años abandona el sistema educativo y trata de encontrar su inserción al mercado de trabajo, se percata de lo difícil que va a resultar decidir sobre

la actividad que lo absorberá por el resto de su vida y supuestamente debe servirle de realización personal. En esta decisión hay poca orientación formal, el joven necesitaría que institucionalmente se le encauzara de manera que su capacidad y su preparación permitieran encontrar el trabajo que le brinde mayores posibilidades de éxito.

Esta nueva área tiene un gran significado social y potencialmente atendería a un mayor número de jóvenes, ya que a los 12 años de edad y seis de escolaridad son el 50 por ciento de quienes iniciaron la primaria y a los 15 años con nueve de escolaridad solamente llega el 6.8 por ciento, a los 18 años solamente llegaron el 2.8 por ciento al nivel superior. A estos son a quienes se les dio, con mayor intensidad, el servicio de orientación. ¿Y el 97.2 por ciento restante? Este es el gran reto, para el que se requiere un nuevo enfoque.